



Revista
NÓMADE

LITERATURA Y FILOSOFÍA EN LATINOAMÉRICA

ESBOZOS DE UN COMIENZO



JUAN CAMILO MAFLA PANTOJA

LITERATURA Y FILOSOFÍA EN LATINOAMÉRICA¹

ESBOZOS DE UN COMIENZO

JUAN CAMILO MAFLA PANTOJA²

Resumen

La literatura y la filosofía latinoamericanas han estado profundamente interconectadas, reflejando y moldeando los procesos históricos, sociales y culturales de la región. La literatura ha servido no solo como una forma de expresión artística, sino también como un vehículo de reflexión filosófica sobre la identidad, la política y la justicia social, abordando temas complejos que han nutrido el pensamiento filosófico latinoamericano.

Palabras clave: Literatura, Latinoamérica, filosofía, pensamiento.

Abstract: Latin American literature and philosophy have been deeply interconnected, reflecting and shaping the historical, social and cultural processes of the region. Literature has served not only as a form of artistic expression, but also as a vehicle for philosophical reflection on identity, politics and social justice, addressing complex issues that have nourished Latin American philosophical thought.

Keys words: Literature, Latin america, philosophy, thinking.

“América Latina también es su feroz batalla por adquirir voz propia, por alcanzar la autonomía y la mayoría de edad que le permite verse a sí misma y enfrentarse sin agachar la cabeza ante los imperialismos. Este continente es sus pensadores, sus artistas, su cultura, sus revolucionarios. Y también sus seres proteicos” (Rama, 2006, p. xi).

Nicolás Guillén, el “poeta nacional de Cuba”, fusionó su poesía con un fuerte compromiso social y político. Su obra no solo celebra la cultura afrocaribeña, sino que también denuncia la opresión racial y económica en América Latina. Guillén explora el concepto de justicia social y destaca la necesidad de la resistencia ante las estructuras de poder colonial y postcolonial. Su poesía es a menudo vista como un puente entre la identidad cultural y la lucha de clases, lo que le permite brindar una crítica contundente al sistema opresivo.

Nicolas Guillén cuestiona las jerarquías raciales y promueve una visión de igualdad y solidaridad entre los pueblos oprimidos. Su enfoque de la identidad afrocaribeña invita a un reconocimiento de las raíces africanas en la cultura latinoamericana, desafiando las nociones impuestas por el colonialismo. A través de su poesía, Guillén establece que la verdadera liberación no solo es política, sino también cultural y espiritual, y es en este proceso donde su obra influye en el pensamiento marxista y anticolonial de la región.

La muralla

Para hacer esta muralla,
traíganme todas las manos:
Los negros, sus manos negras,
los blancos, sus blancas manos.

Ay,
una muralla que vaya

¹ Ponencia presentada en el XIX Congreso Internacional de Literatura: Memoria e imaginación de América Latina y el Caribe 2024, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito, octubre de 2024.

² Licenciado en Filosofía y Letras. Diploma Superior en Estudios Latinoamericanos y Caribeños por CLACSO. Miembro Grupo de Investigación “Ágora” Latinoamericana. Integrante del Taller de Escritores “Awasca”. Auxiliar de investigación Centro de Estudios e Investigaciones Latinoamericanas CEILAT, Universidad de Nariño.

desde la playa hasta el monte,
 desde el monte hasta la playa, bien,
 allá sobre el horizonte.

—¡Tun, tun!
 —¿Quién es?
 —Una rosa y un clavel...
 —¡Abre la muralla!

—¡Tun, tun!
 —¿Quién es?
 —El sable del coronel...
 —¡Cierra la muralla!

—¡Tun, tun!
 —¿Quién es?
 —La paloma y el laurel...
 —¡Abre la muralla!

—¡Tun, tun!
 —¿Quién es?
 —El alacrán y el ciempiés...
 —¡Cierra la muralla!

Al corazón del amigo,
 abre la muralla;
 al veneno y al puñal,
 cierra la muralla;
 al mirto y la yerbabuena,
 abre la muralla;
 al diente de la serpiente,
 cierra la muralla;
 al ruiseñor en la flor,
 abre la muralla...

Alcemos una muralla
 juntando todas las manos;
 los negros, sus manos negras,
 los blancos, sus blancas manos.

Una muralla que vaya
 desde la playa hasta el monte,
 desde el monte hasta la playa, bien,
 allá sobre el horizonte...

En el poema se puede reconocer un ritmo festivo que recuerda al calor de las Antillas mayores. Este poema es una herramienta de resistencia y denuncia, es a través de su lenguaje sencillo que *La Muralla* confronta las injusticias sociales y ofrece una visión de una sociedad con una cohesión, como diría Ernesto Guevara. Guillén usa este estilo como un mecanismo para conectar con las masas, utilizando un lenguaje fresco y el ritmo para resaltar la importancia de la igualdad y el respeto mutuo entre las personas.

Este poema se relaciona con las ideas de autores como José María Torres Caicedo en *Las Dos Américas*, ya que ambos escritores reflexionan sobre la dicotomía y la lucha entre culturas y la posibilidad de un futuro de unidad y respeto. Mientras Torres Caicedo contrasta a las Américas del norte y sur, Guillén visualiza una sociedad

inclusiva en el contexto latinoamericano, enfatizando la necesidad de solidaridad para superar las divisiones impuestas por el colonialismo y la discriminación racial.

José María Torres Caicedo (1830-1889) quien fue un escritor, periodista, diplomático y poeta colombiano, considerado una figura clave en el desarrollo del pensamiento latinoamericano y precursor del concepto de la unidad latinoamericana. Nacido en Bogotá, su trabajo se centró en promover la idea de la independencia y la unión de los pueblos de América Latina, y fue uno de los primeros en utilizar el término "América Latina" en un sentido político y cultural.

Torres Caicedo es recordado por su poema "*Las dos Américas*", donde expresa la tensión entre la América Latina independiente y las potencias imperialistas, y por sus ensayos en los que defendía la independencia y la soberanía de los pueblos latinoamericanos. Su obra literaria y filosófica estuvo profundamente influenciada por los ideales del liberalismo, la justicia social y la lucha contra la opresión colonial y neocolonial.

Su enfoque filosófico y literario abordaba temas como la libertad, la igualdad y la lucha por la justicia, temas que resonaban profundamente en una América Latina en proceso de consolidación de sus estados nacionales y de búsqueda de una identidad propia.

El poema *Las dos Américas* de José María Torres Caicedo, escrito en 1857, es una obra emblemática que aborda la tensión entre América Latina y Estados Unidos, situando a ambas regiones en polos opuestos. Torres Caicedo describe a América Latina como una región unida por una herencia cultural común y enfrentada a la expansión y ambición del "Sajón", en referencia a Estados Unidos. Esta confrontación no solo es cultural, sino también política y moral, destacando temas de libertad, identidad y resistencia.

A lo largo del poema, Torres Caicedo expresa su preocupación por la injerencia estadounidense en América Latina y la considera una amenaza a la libertad y la independencia de los países latinoamericanos. En contraste, se presenta a la Unión Americana como una nación impulsada por el interés material y el poder, simbolizando la contradicción entre sus ideales de libertad y su comportamiento imperialista. Este poema es una llamada a la unidad de los pueblos latinoamericanos frente a los peligros del colonialismo y la intervención extranjera, proponiendo la unión y la solidaridad entre naciones hermanas como un deber esencial para preservar la libertad y la dignidad de América Latina.

Esta obra se considera crucial porque fue uno de los primeros textos en los que se utiliza el término "América Latina", dotándolo de un significado político y cultural que continúa siendo relevante. Al leer *Las dos Américas*, se percibe la urgencia de Torres Caicedo por alertar a los pueblos latinoamericanos sobre los desafíos de su tiempo, los cuales consideraba parte de un conflicto mayor entre dos mundos con visiones diferentes del poder y la moral.

El poema "Las dos Américas" de José María Torres Caicedo, escrito en 1857, se sitúa en un contexto histórico de profundas transformaciones y tensiones en América Latina y en el continente americano en general. A mediados del siglo XIX, muchos países latinoamericanos habían alcanzado la independencia, pero enfrentaban numerosos desafíos internos y externos.

El poema "Las dos Américas" refleja esta preocupación por la unidad latinoamericana y la resistencia a la influencia externa. En él, Torres Caicedo hace un llamado a los países latinoamericanos a unirse frente a la amenaza que percibía del imperialismo estadounidense y a fortalecer su identidad común frente al modelo anglosajón de Estados Unidos, que representaba intereses económicos y políticas que a menudo iban en contra de los ideales y necesidades de las naciones al sur.

En un contexto de colonización cultural y presiones imperialistas, "Las dos Américas" se convierte en un manifiesto de resistencia cultural y política. Torres Caicedo destaca las diferencias entre las dos Américas, contrastando los valores materialistas y expansionistas del norte con los ideales de fraternidad y justicia que defendían las naciones de América Latina. Su poema refleja el anhelo de consolidar un frente unido en la región y de destacar las virtudes de los valores y la cultura latinoamericana.

Por su parte, García Márquez en *El otoño del patriarca*, en un fragmento el autor hace mención de como los colonizadores llegan a América con una actitud de superioridad, ridiculizando el idioma y las costumbres de los habitantes. Los forasteros observan con fascinación y extrañeza las prácticas de los pueblos originarios, y se impresionan con su apariencia física y costumbres, pero también los perciben como seres exóticos y “otros”. Al describir las burlas y el desconcierto de los europeos, el fragmento critica cómo se juzgaba a los pueblos originarios desde una perspectiva europea y se imponía la visión de los colonizadores, subestimando y mercantilizando la riqueza cultural de América.

Esta representación coincide con la postura de Torres Caicedo en *Las dos Américas*, donde muestra el contraste entre el modelo de vida y los valores de América Latina y el expansionismo materialista y dominante de Estados Unidos. Ambos autores resaltan la tensión entre el impulso europeo de conquistar y someter frente a las riquezas culturales y espirituales que ya existían en América. Torres Caicedo veía a América Latina como una región amenazada por el imperialismo, al igual que García Márquez representa un encuentro en el que los europeos, con su "mercería de Flandes", buscan intercambiar objetos de escaso valor a cambio de los recursos naturales de los pueblos originarios, estableciendo una relación desigual vista desde la perspectiva de comercio y dominación, lo que el europeo ofrecía era algo que no tenían los americanos.

Habían llegado unos forasteros que parloteaban en lengua ladina pues no decían el mar sino la mar y llamaban papagayos a las guacamayas, almadias a los cayucos y azagayas a los arpones, y que habiendo visto que salíamos a recibirlos nadando entorno de sus naves se encarapitaron en los palos de la arboladura y se gritaban unos a otros que mirad qué bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, y los cabellos gruesos y casi como sedas de caballos, y habiendo visto que estábamos pintados para no despellejarnos con el sol se alborotaron como cotorras mojadas gritando que mirad que de ellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni blancos ni negros, y de los de lo que haya, y nosotros no entendíamos por qué carajo nos hacían tanta burla mi general si estábamos tan naturales como nuestras madres nos parieron y en cambio ellos estaban vestidos como la sota de bastos a pesar del calor, que ellos dicen la calor como los contrabandistas holandeses, y tienen el pelo arreglado como mujeres aunque todos son hombres, que de ellas no vimos ninguna, y gritaban que no entendíamos en lengua de cristianos cuando eran ellos los que no entendían lo que gritábamos, y después vinieron hacia nosotros con sus cayucos que ellos llaman almadias, como dicho tenemos, y se admiraban de que nuestros arpones tuvieran en la punta una espina de sábalo que ellos llaman diente de pece, y nos cambiaban todo lo que teníamos por estos bonetes colorados y estas sartas de pepitas de vidrio que nos colgábamos en el pescuezo por hacerles gracia, y también por estas sonajas de latón de las que valen un maravedí y por bacinetas y espejuelos y otras mercerías de Flandes, de las más baratas mi general, y como vimos que eran buenos servidores y de buen ingenio nos los fuimos llevando hacia la playa sin que se dieran cuenta, pero la vaina fue que entre el cámbieme esto por aquello y le cambio esto por esto otro se formó un cambalache de la puta madre y al cabo rato todo el mundo estaba cambalachando sus loros, su tabaco, sus bolas de chocolate, sus huevos de iguana, cuanto Dios crio, pues de todo tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad, y hasta querían cambiar a uno de nosotros por un jubón de terciopelo para mostrarnos en las Europas, imagínese usted mi general, qué despelote, pero él estaba tan confundido que no acertó a comprender si aquel asunto de lunáticos era de la incumbencia de su gobierno, de modo que volvió al dormitorio, abrió la ventana del mar por si acaso descubría una luz nueva para entender el embrollo que le habían contado, y vio el acorazado de siempre que los infantes de marina habían abandonado en el muelle, y más allá del acorazado, fondeadas en el mar tenebroso, vio las tres carabelas” (García, 1975, p.19).

García Márquez utiliza un tono irónico para mostrar cómo los europeos no comprenden la cultura ni la riqueza de los pueblos americanos, destacando que sus juicios eran simplistas y condescendientes. Esto se relaciona con la crítica de Torres Caicedo al considerar la colonización como una herramienta para desarraigar y despreciar la identidad cultural de América Latina. Ambos escritores denuncian el despojo cultural y la imposición de una perspectiva occidental que desvalorizaba lo local y exaltaba lo extranjero.

Finalmente, la conclusión del fragmento, donde el protagonista se confunde sobre si los eventos de los colonizadores caen bajo la jurisdicción de su gobierno, señala la absurda desorientación que causó el choque

cultural y la profunda brecha de comprensión entre ambos mundos. Este sentimiento resuena en Torres Caicedo, quien veía a Latinoamérica buscando su propio rumbo, una independencia espiritual y política que pudiera distanciarse del poder invasivo del "Sajón". Ambos textos subrayan la necesidad de que América Latina redescubra su propia identidad, lejos de los modelos y prejuicios impuestos por la visión externa, y fortalezcan su propia historia y cultura en resistencia a la colonización y la intervención imperialista.

Tanto en *El otoño del patriarca* como en *Las dos Américas*, se evidencia un rechazo a la superficialidad de las relaciones entre Europa y América Latina, y se aboga por una reivindicación de la identidad latinoamericana que respete su riqueza cultural y diversidad.

En los tres autores se evidencia que abordan el tema de la resistencia ante las fuerzas coloniales e imperialistas. Nicolas Guillen lo hace a través de la lucha racial y la reivindicación de la cultura afrocaribeña, García Márquez a través de la denuncia de los ciclos de poder en la historia latinoamericana, y José Torres Caicedo mediante un llamado regional frente a la dominación extranjera.

Otro tema importante es que Torres y Guillen, de manera directa, y García Marqués, de modo implícito, abogan por la unidad latinoamericana. Torres Caicedo visualiza una América Latina unida políticamente, mientras que Guillén lo hace desde una identidad cultural afrodescendiente compartida y García Márquez ofrece una visión literaria de memoria colectiva, sugiriendo que América Latina debe reconciliarse con su historia para avanzar.

Los tres autores, en sus textos coinciden en una crítica al imperialismo. Guillén denuncia las estructuras coloniales y el racismo, García Márquez aborda los efectos de las potencias extranjeras en la región, y Torres Caicedo desafía abiertamente la influencia de Estados Unidos en su poema. Esta crítica no es solo política, sino que también aborda la identidad cultural, mostrando que la literatura latinoamericana sirve como un medio para cuestionar y resistir las influencias coloniales y poscoloniales.

En conjunto, Nicolas Guillén, García Márquez y José Torres Caicedo demuestran cómo la literatura latinoamericana se convierte en un vehículo para la filosofía, utilizando sus escritos para explorar y promover el pensamiento descolonial y la autonomía cultural en América Latina. A través de su trabajo, no solo narran historias, sino que también forjan identidad colectiva y resisten la dominación externa, contribuyendo a una reflexión profunda sobre la libertad y la dignidad de los pueblos latinoamericanos.

Referencia Bibliográfica

- Carpentier, Alejo. (). El reino de este mundo.
- Carpentier, Alejo. (1993). La música en Cuba. Fondo de Cultura Económica, México.
- Fuentes, Carlos. (1994). El espejo enterrado. Fondo de Cultura Económica, México.
- García, Gabriel. (1975). El otoño del patriarca. Editorial Norma.
- García, Gabriel. (1997). Obra periodística 1. Textos Costeños. Editorial Norma.
- García, Gabriel. (1997). Obra periodística 2. Entre Cachacos. Editorial Norma.
- García, Gabriel. (1997). Obra periodística 3. De Europa a América. Editorial Norma.
- García, Gabriel. (2000). Por la libre. Obra periodística 4. 1974-1995. Editorial Norma.
- Guillen, Nicolas. La muralla.
- Lazo, Raimundo. (1997). José Martí. Sus mejores páginas. Editorial Porrúa.
- Martí, José. (1980). Nuestra América. Editorial Losada S.A., Buenos Aires.
- Rama, Ángel. (1985). La crítica de la cultura en América Latina. Biblioteca Ayacucho.
- Rama, Ángel. (1991). La narrativa de Gabriel García Márquez. Edificación de un arte nacional y popular. Colcultura.
- Rama, Ángel. (2006). Crítica literaria y utopía en América Latina. Editorial Universidad de Antioquia.
- Saladino, Alberto. (2009). Pensamiento latinoamericano del siglo XIX. Antología. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Torres, José. (1856). Las dos Américas, Venecia 26 de septiembre.